



Ryszard Kapuściński



En la estela humanista de Heródoto
Por Eduardo Suárez (El Mundo, 2007)

La vida de Ryszard Kapuściński (1932-2007) podría definirse como una prolija nota a pie de página en un viejo volumen de Heródoto. De su mano se inició como corresponsal cuando su jefe le regaló su Historia antes de su primer viaje y en torno a él reflexionó en su último trabajo. Entre un momento y otro, Kapuściński sobrevivió a 27 revoluciones, informó 12 veces desde el frente y fue condenado a muerte en cuatro ocasiones.

Una nota a pie de página erudita, lacónica, viajera. Si Heródoto dedicó sus mejores páginas a contar a los atenienses cómo vivían pueblos tan alejados como los persas o los fenicios, Kapuściński salió de su patria como él para descubrir historias lejanas. Como Heródoto, atesoraba una intensa formación humanística y como él estaba más interesado en la vida y en las costumbres de otras gentes que en el relato de las guerras que la Historia le obligó a relatar. Como Heródoto, Kapuściński era curioso, observador y siempre dispuesto a escuchar. Y como él escribía a mano. Siempre a mano.

Ryszard Kapuściński había nacido en Pinsk, una pequeña ciudad bielorrusa en cuyo Ayuntamiento colgaba en época de Entreguerras la bandera polaca. Con apenas 10 años, la



Tertulias Literarias

guerra obligó a su familia a deambular de ciudad en ciudad sorteando los peligros del frente. Así fue como se instaló en Varsovia, en cuya Universidad cursó estudios de Historia y empezó a escribir sus primeros artículos.

Con tan sólo 17 años, trabajó para la revista 'Hoy y mañana', pero en 1955 dio el salto al periódico 'Sztandar Mlodych'. La frase que iba a marcar el resto de su vida se la dijo en aquella redacción a su jefa Irena Talowska: "Quiero cruzar la frontera". No era demasiado ambicioso. Se conformaba con un viaje a Praga, puede que a Budapest.

Quién sabe si protegiéndole de la censura o adivinando sus cualidades, su jefa le regaló el libro de Heródoto y le mandó a la India. Al año siguiente, volaba rumbo a la Calcuta solo, perdido, sin experiencia y con aquel volumen que conservó manoseado, desencuadernado, anotado hasta el día de su muerte.

Después de la India vino África. La descolonización del Zaire y Angola y Mozambique y tantos otros lugares recogidos después en su libro 'Ébano'. Ya no viajaba para un diario sino para una agencia, la empresa estatal de noticias que abastecía a los periódicos del régimen. No le gustaba lo que le encargaban: notas insulsas sobre visitas oficiales y actos protocolarios. Sin embargo, nunca renegó del oficio e iba anotando sin prisa sus experiencias en cuadernos gruesos que luego pasaba a máquina e iba almacenando.

Trabajó para la agencia durante más de tres décadas (1958-1981) hasta que en los 80 empezó a colaborar para periódicos extranjeros. Su firma aparecía esporádicamente en 'The New York Times' o en el 'Frankfurter Allgemeine Zeitung'.

Mientras tanto, iba ordenando sus notas e inventando un género: el reportaje total. Una especie de crónica literaria donde el autor engarza viajes, vivencias, poemas, tradiciones que escucha y donde no permanece impassible ante lo que está contando. Lejos de los excesos barrocos del nuevo periodismo americano, Kapuściński proponía un lenguaje sencillo y digerible, preñado de paradojas, anécdotas e imágenes que ayudaban a comprender la realidad. Ése fue el origen de sus libros, que revolucionaron los cánones periodísticos en los años 80 y 90.

De la mano de Jorge Herralde, llegó a España 'El Sha' (1987), donde describía los excesos de la corte de Reza Pahlevi y el caldo de cultivo que condujo a la revolución de los ayatolás en 1979. Después vinieron los reportajes de 'La guerra del fútbol' (1992), donde relataba entre otras historias el conflicto que estalló entre El Salvador y Honduras por un partido de fútbol.

'El Imperio' (1993) es quizá su obra más sugerente, un viaje en tres tiempos a una Unión Soviética en vías de derribo que sorprendió a una Europa todavía conmocionada por la caída del Muro. Kapuściński recorrió en tren las estepas siberianas, visitó las ruinas de los campos de represión estalinista y adivinó algunas de las claves de lo que se avecinaba.

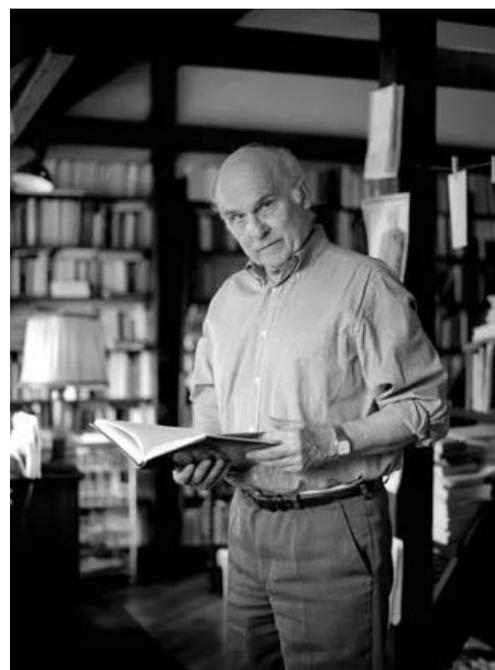


Tertulias Literarias

Antes había publicado 'El emperador' (1989), una mordaz fábula sobre el absolutismo que narra el contraste entre el lujo de la intrigante corte del emperador de Etiopía Haile Selassie y la miserable vida de sus súbditos. Una de sus escenas describe cómo los diplomáticos soportaban con estoicismo cómo el chuchito del monarca les meaba los zapatos en el salón del trono.

En los últimos años disfrutó de una dulce vejez, acunada por agasajos, charlas y galardones que alcanzaron su cenit en 2003 con el Príncipe de Asturias. Siempre recalca a su audiencia que sólo las buenas personas podían ser buenos periodistas. Y advertía: "Toda guerra está siempre vinculada a la mentira. Los dos bandos siempre mienten y exageran".

Como el aficionado enviado especial de Evelyn Waugh, siempre viajaba solo y siempre volvía a su destartalado ático de Varsovia, donde escribía rodeado de fotos, postales, recortes de periódico, palabras y libros en todos los idiomas. Una vez dijo que un buen reportero debía tener "un poco del entusiasmo, de la humildad, de la locura del misionero". En cierto modo, lo fue. Pero su breviario fue siempre un libro de Heródoto.



Fonte: <https://www.elmundo.es/elmundo/2007/01/23/obituarios/1169591709.html>

África, viaje non-stop

Por Fabrizio Mejía Madrid (Letras Libres. 31 marzo 2001)

Al hombre que ha visto 27 revoluciones, casi un centenar de sequías, guerras civiles, hambrunas y los encumbramientos y caídas de los poderosos en África, Latinoamérica y Asia, que en 1966 fue rociado con benzina por los rebeldes nigerianos (un oficial ebrio dio una contraorden justo a tiempo para evitar que lo inmolaran) y que, más tarde, en su casa de Varsovia, junto a su esposa Alicia, ha reconstruido sus experiencias en casi una veintena de libros y un documental (Viaje imperfecto, 1994), no se le puede considerar sólo un corresponsal de guerra. En una entrevista reciente para Newsweek, describió lo que le ha llevado a viajar por África cotidianamente desde 1957: "Estoy fascinado por la forma en que se hace la historia. Cualquier historia, de Europa o del mundo, siempre es dramática y sangrienta en un inicio. Lo mismo se aplica a África: nace en el dolor, el sufrimiento y el conflicto".



Tertulias Literarias

En Ébano, Kapuściński no viaja con las comodidades de los *media workers* de las cadenas internacionales, sino con los recursos del testigo: en camiones atestados de enfermos de malaria, en autos rentados que tiene que manejar entre manadas de ñus, haciendo auto-stop en medio del Sahara con un acompañante anónimo a quien se le descompone el coche, en lanchas que no le permiten escapar de un secuestro de periodistas rehenes en la isla de Zanzíbar y -como todos los africanos pobres- a pie. "Soy un poco un misionero -y muchos misioneros se han sentido bien en África. Es la única actitud posible; de otra forma, las condiciones pueden ser agobiantes. O también puedes ir a un hotel con aire acondicionado y refrigerador. Pero esa no es África".

Caminando al lado de desempleados y de los nómadas, Kapuściński acompañó a varios de los líderes de las guerras de liberación del continente: soporta a un flamante ministro de Educación en Ghana que tiene 21 años y debilidad por las cámaras fotográficas, conoce a los tres dictadores de Uganda y atestigua los cambios que África ha sufrido en cuarenta años de historia: "A mediados de los setenta, se habían acabado las promesas de décadas anteriores, en cuyo transcurso la mayoría de los países del continente se habían liberado del colonialismo y habían empezado una nueva andadura de Estados independientes. Tenían la idea de que la libertad traería automáticamente el bienestar. Pero no ocurrió. Los nuevos países africanos fueron escenario de una lucha encarnizada por el poder que utilizaba todo: los conflictos tribales y étnicos, la fuerza del Estado, la tentación de la corrupción, la amenaza de la muerte". Acaso el retrato más agudo que hace Kapuściński sobre ese transcurrir es el de Idi Amín, uno de los dictadores de Uganda: alguna vez campeón de pesos pesados del box nacional, Amín había nacido en una localidad que quedó, como muchas, atrapada entre las fronteras de Zaire, Sudán y Uganda. Los pobladores de estas tribus tuvieron que emigrar a ciudades que los rechazaban por no ser originarios y porque no tenían nada que ofrecerles. Escribe Kapuściński: "En Europa, la gente que se ve en la calle camina a un destino determinado. En una ciudad africana no va a ningún lado: no tiene a dónde ir, ni para qué. Deambula, permanece sentada a la sombra, mira a su alrededor, dormita". De esa invasión obligada surge Amín, quien, como Bokassa en la República centroafricana o Soglo en Dahomey, es reclutado y ascendido por el ejército colonial, que prefiere contar con soldados que provengan de tribus distintas a las mayoritarias. Amín ni siquiera sabe hablar swahili. Cuando da el golpe que destrona a su antecesor, Obote (que había descubierto que Amín le había robado oro y marfil a la guerrilla anti-Mobutu en Zaire), asesina a las tribus mayoritarias y reconstruye el ejército con jóvenes que no hablan las lenguas de la región, las bantús. Aislados del mundo en el que arrestan, torturan y ejecutan, los nuevos soldados dependen de Amín. Y éste les ordenará matar a trescientos mil opositores en menos de ocho años. Un desarraigado con un ejército de recién llegados, Amín cambió para siempre el rostro de Uganda: los peces de los lagos terminaron sobrealimentados y grasosos. Y es que las víctimas de su régimen eran sepultadas en el fondo.

El viaje non-stop de Kapuściński es una ruta hacia la literatura: "Así nací, incapaz de quedarme en un lugar. Quizá sea una deficiencia: el hombre que está satisfecho no tiene necesidad de irse. Para mí lo más importante es escribir. Y para escribir, necesito esas historias". Su África es el



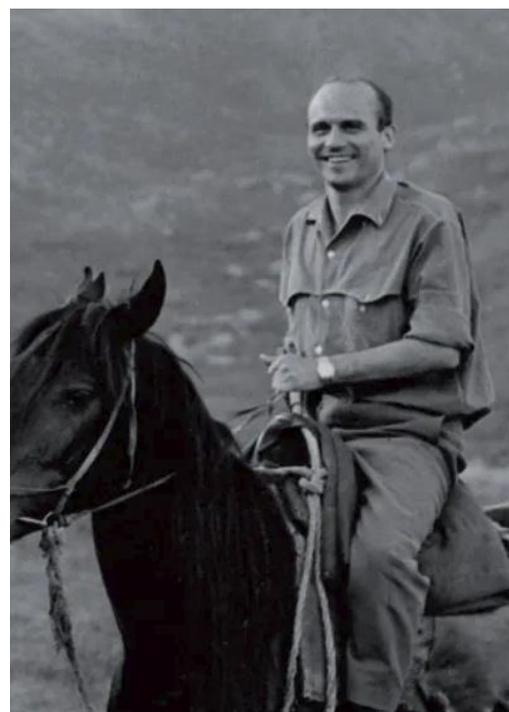
territorio del arte de los hechos: pueblos que padecen de hambruna junto a mercados llenos de mercancías, decenas de catedrales construidas dentro de montañas para evitar la ira de los musulmanes, presidentes europeos que apoyan a criminales, niños que componen milicias porque los adultos murieron en los primeros años, ladrones que se roban hasta el techo de las casas, tribus cuya única fuente de poder es una vaca o un camello, lugares donde tener una olla o una bicicleta hacen la diferencia entre la pobreza y la clase media, poblaciones que creen estar embrujadas y huyen de sí mismas, canciones patrióticas en el desierto cuyo coro es "mi Patria es ahí donde llueve", familias que comparten un solo dulce entre decenas y lo hacen a partes iguales, y todo un continente que vive en un tiempo de penuria y tragedias que se compensa con un mundo paralelo donde los muertos te cuidan. Escribe Kapuściński tras levantarse sobresaltado por los ruidos de la noche: "Aquí la vida es un esfuerzo continuo, un intento incesante de encontrar ese equilibrio tan frágil, endeble y quebradizo, entre supervivencia y aniquilación".

Fonte: <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/ebano-ryszard-kapuscinski>

Ébano" de Ryszard Kapuściński Reseña de El Cultural (17 xaneiro 2001)

*Con un estilo efficacísimo, un acopio de datos necesarios y nunca tedioso,
Ébano es un reportaje impresionante*

Este libro sobre África es auténtico viaje iniciático para el lector: nos sacude y nos transforma porque nos acerca una compleja y profunda realidad humana. Ryszard Kapuściński es un periodista polaco a quien Stella Pende, de "Panorama", llamó "el escritor y ensayista más celebrado del mundo". Kapuściński se lo jugó todo por África. Desafió la enfermedad, la malaria y la tuberculosis por poder hacer realidad su sueño: trabajar en África. Se comportó como esos pastores somalíes de los que nos habla en el libro: hombres que no quieren vivir si no es junto a su camello y en su desierto, aunque el destino que les aguarda sea la muerte de sus mujeres, sus hijos, sus camellos y al fin la propia bajo el sol. Esta entrega del autor a su causa es lo que dota a Ébano, un conjunto de relatos y crónicas sobre diferentes países africanos, de un valor especial. Su actitud es la del periodista "intencional", que aspira a cambiar el mundo. Al intentar explicarnos la compleja realidad





Tertulias Literarias

africana se enfrenta a un verdadero gigante y coloca el listón para los colegas de profesión en lo más alto.

Kapuściński no pierde el tiempo describiendo la belleza de los paisajes. Todo su interés apunta a explicarnos qué larga y trágica historia esconden estos negros que hoy vemos cavando zanjas en nuestras ciudades, esas negras que se prostituyen en nuestras esquinas. Nuestra mirada sobre ellos cambiará tras conocer sus orígenes, la terrible historia de su tribu, sacudida por dictadores negros hoy, esclavistas blancos ayer. La primera reflexión que nos abre los ojos ante esta África incomprensible es la que nos hace asimilar que la esencia de las relaciones entre africanos y europeos es “la diferencia racial, el color de la piel”. Que el pasado no es agua pasada, a pesar de que estos pueblos carezcan de historia escrita. Que África es una comunidad humillada y acomplejada porque desde el siglo XV fue sometida a “emboscadas de los blancos”, que esclavizaron a millones de africanos. El libro nos habla de los primeros activistas que consiguieron independizar sus países de las metrópolis europeas, y de muchas de las consecuencias de los nuevos regímenes, en manos de militares sanguinarios. Al heredar el África libre el sistema colonial, la lucha por el poder cobró enseguida un carácter extraordinariamente feroz y despiadado. Los nuevos caciques, procedentes de los llamados “bayaye”, masa hambrienta que pulula en las ciudades, pasan de la noche a la mañana de la miseria a vivir en palacios. Los “warlords”, señores de la guerra en pequeños territorios, interceptan la ayuda humanitaria.

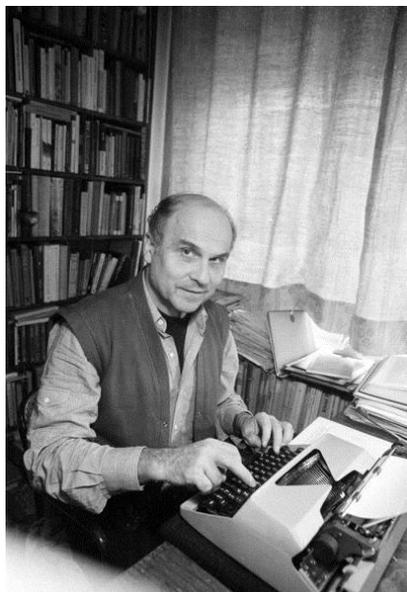
Uno de los capítulos del libro está dedicado al conflicto entre hutus y tutsis. Así nos enteramos de que esos miles de emigrantes que la televisión nos mostraba huyendo del machete enemigo, no hacían sino huir de sus propios crímenes, porque unos y otros no creen más que en el exterminio de la otra tribu. Con un estilo efficacísimo, un acopio de datos necesarios y nunca tediosos, Kapuściński nos explica la raíz de los conflictos y su evolución. Nadie echa de menos florituras en una prosa que se ocupa de realidades tan descarnadas. Racismos y chovinismos de toda clase no sólo se producen entre blancos y negros, también dentro de una misma raza. El colmo de esta maldición lo ilustra lo sucedido con los américo-liberianos liberados el siglo pasado: devueltos a la tierra de sus antepasados, ahora libres, convirtieron en esclavos a sus hermanos habitantes de África. Un reportaje impresionante, necesario, es ébano. Posiblemente el libro más triste que he leído nunca.

Fonte: <https://elcultural.com/Ebano>



El periodista polaco que escribió uno de los mejores libros sobre África

Por L. C. Bermeo Gamboa (El País Colombia, 2018)



La historia empieza de la forma más común: un hombre blanco llega a una tierra desconocida. Se podría alegar que ya conocemos esa historia, y que va a terminar muy mal, sobre todo para los nativos de esa terra incógnita. Pero esta historia es un poco diferente, ya que este hombre que acaba de llegar no es un conquistador o un bárbaro, este hombre es un periodista y algo más, es un poeta. No porta el estandarte de ningún imperio, por el contrario, viene con los recuerdos de pobreza y muerte de su natal Polonia, un país que apenas superaba la destrucción a manos del nazismo en la Segunda Guerra Mundial y ahora permanecía sometido por el régimen soviético. Esta historia empieza en 1957 cuando el reportero Ryszard Kapuściński, de 25 años, de la Agencia de Prensa Polaca (PAP), pisa por primera vez suelo africano.

Recién llegado a Ghana, escribe: “Lo primero que llama la atención es la luz. Todo está inundado de luz”. Una síntesis de muchos elementos captados de forma muy estética, donde sugiere lo que será la constante en la experiencia africana: el calor, el sudor, la humedad, en suma, el sol. Con una observación poética, y verídica, inicia su recorrido personal por África que se alargará, en múltiples idas y vueltas a diferentes países del continente, durante por lo menos 40 años, hasta cuando recopiló suficientes testimonios y documentación sobre esa cultura que lo apasionaba; solo entonces, a sus 56 años, decidió publicar *Ébano* (1998), su gran informe del descubrimiento del continente negro.

Y no lo hizo demasiado tarde, aunque habían pasado miles de años desde que el primer hombre blanco llegó a África, desde los griegos, romanos, árabes, franceses e ingleses, todos colonizadores, que de alguna forma engañaron al mundo diciendo que fueron descubridores, mostrando esa África turística y oficial: la de safaris con jirafas, leones, hipopótamos y elefantes, la de oro y diamantes. Pero, entre esclavistas, explotadores y saqueadores, ninguno logró hacer el descubrimiento verdadero. Solo un descubridor auténtico sabría que la etimología de esta bella palabra descubrir viene del latín ‘discooperire’, referido a “destapar algo que antes había permanecido oculto”.

Debajo de todo ese exotismo publicitario, el manto puesto para no inquietar al mundo, Kapuściński siempre supo eso, que lo más valioso de África seguía oculto, “el descubrimiento más importante: la gente”. De ahí que su libro este lleno de mujeres en vestidos de percal y palanganas perfectamente equilibradas sobre su cabeza, de mendigos llamados Bayayes que han logrado ser presidentes, de nómadas del Sahara llamados Tuaregs que aman más el agua



Tertulias Literarias

que a las mujeres, de niños que se despiertan primero que los adultos para recoger agua y pasear el ganado, de una sociedad donde comen al atardecer una vez al día y “la vida es un esfuerzo continuo, un intento incesante de encontrar ese equilibrio tan frágil, endeble y quebradizo entre supervivencia y aniquilación”.

Esta dedicación exclusiva por las personas hizo que un periodista - un corresponsal que debía cumplir con informar al exterior sobre la realidad africana de entonces, cuando el continente pasaba por su más importante proceso de independencia y revolución, entre 1957 y 1998, se declararon soberanos alrededor de 40 países africanos - optara por una nueva perspectiva periodística en la que buscó el elemento antropológico de la cultura y establecer empatía con la realidad más inmediata de los africanos.

Por eso “prefería subirme a camiones encontrados por casualidad, recorrer el desierto con los nómadas y ser huésped de los campesinos de la sabana tropical”.

Pero no sólo compartió la aventura, incluso el sufrimiento, cuando estuvo a punto de morir de malaria bajo “rayos solares que golpean con la fuerza de un cuchillo” y luego hizo fila entre otros enfermos africanos para recibir su medicina. De esta manera, cambió el qué, cómo, cuándo, dónde y se dedicó al quién junto a “¿cómo vive allí la gente? ¿De qué? ¿Qué come? ¿Por qué está allí?”. Sólo con esa convicción fue revelando esa otra África de sol y sombra, el misterio de un mundo regido por clanes y tribus con sus propias lenguas, costumbres, creencias y tabúes, que aún hoy los unen y los enfrentan, ya no contra colonizadores, sino contra dictadores y criminales propios, continuando una larga historia de pobreza y muerte.

Basta leer los capítulos dedicados a Uganda, Ruanda y Liberia para comprobar los extremos de violencia a los que pueden llegar el odio tribal sumado con la corrupción.

Ébano fue el primero y único libro de una trilogía de reportajes retrospectivos que Kapuściński planeaba escribir sobre los tres continentes más frecuentados en su carrera, los otros dos iban a tratar sobre Asia y Latinoamérica. Su pretensión era captar imágenes de la cultura desde la diversidad. En Ébano se distingue este plan, puesto que la estructura narrativa es fragmentaria y mezcla tiempos y espacios de forma un tanto caótica, así deja intuir la naturaleza de ese continente inabarcable que vive “en permanente estado de germinación, multiplicación y fermentación”, y gracias a que Kapuściński dedicó tanto tiempo a observar, pudo encontrar muchos símbolos que pudieran ayudarnos a comprender, o siquiera aproximarnos con un sentido más humano, no desprovisto de estética, a esta realidad complejísima.

Es inevitable perdernos en sus páginas, hasta que la narración nos lleva a detalles valiosos de su cultura que nos dejan la impresión de haber penetrado un poco más en el misterio africano.



Tertulias Literarias

A veces el narrador nos maravilla, como cuando habla del cementerio de elefantes en el fondo de un lago, o de los Tutsi que criaban a sus cebúes de largos cuernos en las elevadas planicies de Ruanda, o sobre los escarabajos del desierto que se beben su propio sudor, o de las impresionantes iglesias bajo tierra en Lalibela, o de los poetas anónimos que escriben, venden y leen sus libros de poemas amorosos en el mercado de Onitsha. Sin embargo, no podemos dejar de compadecernos - y de asumir parte de la culpa - cuando cuenta que mientras vivió en Lagos, en un callejón, tuvo que presenciar el hurto a una mujer: “Enloquecida y desesperada, corría en círculos: unos ladrones le habían robado la olla: había perdido su único medio de vida”. Una imprecación puede surgir cuando nos enteramos que las bandas de mercenarios atacan a los niños y mujeres para robarles la comida y medicina que les entregan las organizaciones humanitarias. Y luego, resulta más sorprendente cuando nos aclaran que la madre de Idi Amín, el brutal dictador de Uganda, vivía en la calle y mantenía a su hijo con lo que ganaba cocinando en su propia olla, así como aquella otra mujer. Allí están, logrados con arte, y pese a su crudeza, el símbolo y realidad de la pobreza, una tragedia con millones de protagonistas.

Ryszard Kapuściński escribió mucho sobre África antes de Ébano, pero fue solo en este libro que revisó su propia obra y su memoria, para poner a prueba los dos elementos más difíciles de su filosofía periodística, esa que luego formularía y haría popular como ‘Los cinco sentidos del periodista’: estar, ver, oír, compartir y pensar. Estos dos últimos sentidos son, tal vez, los más valiosos en tiempos de posverdad, cuando los medios de comunicación ya no tienen sólo la responsabilidad de contar la verdad, sino la de descubrir la mentira en las fake news. Se necesita tener la capacidad de compartir con el otro para descubrir la falsedad generalizada, se necesita pensar para no caer en el facilismo de una verdad simple con aparente coherencia, y descubrir con esfuerzo una realidad rica y, muchas veces, contradictoria. Esa lección de descubrimiento debe mantenerse vigente en el periodismo, ya que sólo así podremos llamar la atención sobre la belleza y tragedia humana que se encuentra oculta en muchas sociedades como la africana, que aún hoy sólo conocemos desde el estereotipo y el prejuicio.



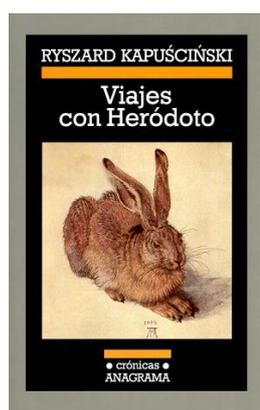
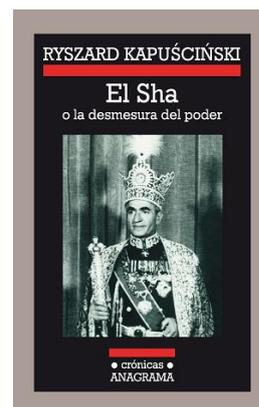
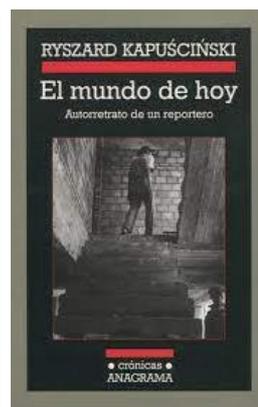
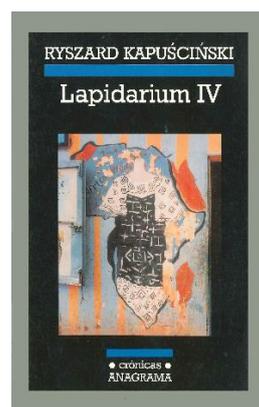
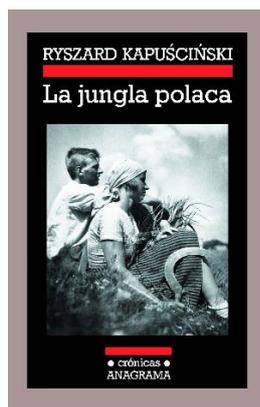
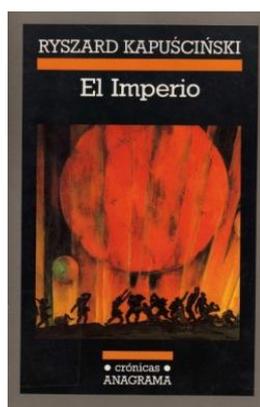
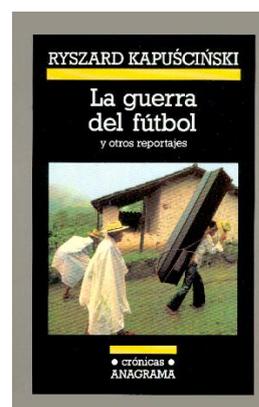
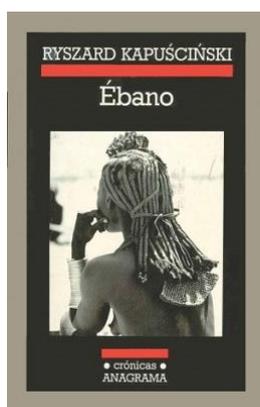
La historia termina con un hombre blanco bajo la sombra de un árbol de mango, es el lugar donde toda la tribu se reúne a contar su mitología. Sólo cuando él logró, como dice en un poema: “Acoger el sufrimiento del otro y compartir su dolor”, estableció un vínculo sagrado con esta colectividad y halló la forma de comunicar su misterio. Dicen que cerca de su muerte en 2007, Ryszard Kapuściński confesó que después de abandonar África, no importaba donde estuviera, siempre lo acompañó una “nostalgia de sol”.



Tertulias Literarias

Fonte: <https://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/el-periodista-polaco-que-escribio-uno-de-los-mejores-libros-sobre-africa.html>

Libros de Ryszard Kapuściński nas Bibliotecas de Oleiros:





Tertulias Literarias

Para saber máis:

[Ryszard Kapuściński, el último reportero, por Germán Cano \(Revista Cultural Turia\)](#)

[Ryszard Kapuściński, el cronista de la guerra y la pobreza, por N. Sadurní \(National Geographic, 2021\)](#)

[El periodismo literario de Ryszard Kapuściński, por Moisés Limia Fernández \(Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación\)](#)

[El viaje a través de la palabra en Ébano de Ryszard Kapuściński, por Mónica María Hernández Suárez \(Universidad de Los Andes, 2008\)](#)

[Ryszard Kapuściński: el reportero del siglo XX, por Diego Olivas Arana \(El Comercio, 2017\)](#)

[Ryszard Kapuściński, la voz de los sencillos, por Pascual Serrano \(Rebelión, 2012\)](#)

[Ryszard Kapuściński y el periodismo de las revoluciones, por Santiago Montag \(La Izquierda Diario\)](#)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

